

FRENTE A LA HOGUERA

Ha llegado el momento, estoy de pie frente a la hoguera. El fuego ilumina la noche y el calor me quema la piel, pero no hay marcha atrás. Me lo debo a mí mismo y está todo preparado, tengo mi lista hecha.

“Noche de San Juan”, cuatro palabras mágicas que al escucharlas una corriente eléctrica recorre toda mi espalda. También hay otras como “Reyes Magos” o “vacaciones de verano” que me evocan sensaciones de alegría y felicidad pero “Noche de San Juan” siempre ha sido especial. Cada vez que escucho estas cuatro palabras me surgen recuerdos de la niñez tildados de mágicos. Cuando era pequeño, nos juntábamos todos los niños del barrio y pasábamos semanas recogiendo maderas y cartones para hacer la fogata. Aquella noche era la única que nos dejaban salir solos, aunque nuestros padres estaban allí diciendo “¡mira qué fogata tan bonita!, ¡es más grande que la de año pasado!” Esa noche éramos nosotros los protagonistas y ¡hasta nos daban chocolate!

Pero ahora es diferente, ya soy adulto o eso dice mi edad y me acerco lentamente a la hoguera buscando su magia. San Juan, fuego, transformación... esta noche puede pasar cualquier cosa. El día más largo del año, la noche más corta, solsticio de verano... todo confluye en una noche especial, en una noche de poder. Y ahí estoy yo frente a la hoguera con mi lista, una relación de cosas que quiero cambiar de mi vida, las cosas que quiero coger y las cosas que quiero dejar. Una lista cargada de buenas intenciones. Pero este año el compromiso vas más allá que el escribir una palabras en un papel, este año el compromiso es conmigo mismo.

Nos prometemos cambiar, ser mejores, unas veces lo logramos pero otras no, y cuando no lo hacemos, solemos consolarnos diciendo “bueno lo que importa es la intención”. Pero ahora no hay excusas, basta de juegos, he tomado un camino y no hay vuelta atrás. Sé que me va a costar mucho, quizás el miedo a no conseguirlo es lo que me está paralizando ahora mismo frente a la hoguera, pero por una vez en mi vida... debo ser valiente. Han sido muchos años de ser como otros querían que fuese, de guardar las apariencias, de seguir el camino señalado por la sociedad como correcto. Pero ha llegado la hora de tomar mi camino y hoy es el día indicado, hoy es la noche del poder de la transformación.

Dicen que nuestro pensamiento crea nuestra realidad, pero quizás haga falta algo más que buenas intenciones, algo más como decidir y actuar. Así que voy a dejar de planificar la ruta y me voy a decidir a dar el primer paso para ser consecuente conmigo mismo.

Todavía estoy a tiempo de echarme atrás, puedo romper el papel en mil pedazos e irme a casa, nada me lo impide pero... ¿realmente me lo puedo permitir a mí mismo? ¿cómo viviré el día de mañana? Así que reúno la poca dignidad que me queda, tomo aire y doy un paso al frente. La temperatura ha subido de repente al acercarme más a la hoguera, parece que el fuego me está preguntando: “¿estás seguro?, es tu última oportunidad de seguir siendo el que siempre has sido”. Pero estiro el brazo y lanzo el papel al fuego. Ya está hecho. Por fin.

Ya he dado los dos primeros pasos: escribir mi lista y arrojarla al fuego. Todavía queda la parte más difícil, caminar paso a paso en la dirección marcada. Pero no importa, es el momento perfecto. Esta noche todo es mágico y nuestros deseos pueden hacerse realidad. Verdaderamente no conozco muy bien a ese hombre, pero...
¡Viva la Noche de San Juan!

Pedro Alonso